

Propuestas para promover la adaptación de un familiar que tiene a su menor en el aula de educación infantil

Proposals to promote the adaptation of a family member who has a child in an early childhood education classroom

Resumen: Existe un debate abierto entre si es más apropiado hablar de adaptación, acogida o, tal vez, adopción con respecto al alumnado en Educación Infantil. Pues en este artículo la propuesta se centra en proponer una serie de acciones que podrían adoptarse para promover el proceso de adaptación de un familiar que tiene a su menor en el aula de educación infantil. No es centrarse en una de ellas o alternarlas, se trata de valerse de ellas según sean las más idóneas para el beneficio y mejora del alumnado y los familiares. A todas luces, igual que hace falta un periodo de adaptación de los menores, se plantean y adoptan acciones para que se lleven a cabo durante un periodo de adaptación con los familiares.

Abstract: There is an open debate as to whether it is more appropriate to speak of adaptation, fostering or, perhaps, adoption with regard to pupils in early childhood education. In this article, the proposal focuses on proposing a series of actions that could be taken to promote the adaptation process of a family member who has a child in the early childhood education classroom. It is not about focusing on one of them or alternating them, it is about using them according to what is most suitable for the benefit and improvement of the pupils and family members. Clearly, just as a period of adaptation is needed for the children, it is also necessary to plan and adopt actions so that a period of adaptation is carried out with the family members.

Palabras clave: Periodo de adaptación. Educación infantil. Familia.

Keywords: Adaptation period. Early childhood education. Family.

Para situar un debate abierto

Tal vez, muchos lectores y lectoras imaginen la procedencia del presente pensamiento: «Si enseñamos a los estudiantes de hoy como enseñamos a los de ayer, les robamos el mañana». En efecto, pertenece a John Dewey. Con el paso de los años ha madurado y se ha hecho hasta más veraz, si cabe. Lo hemos llevado a la más inminente contemporaneidad y se ha cargado de sentido. Pero, ¿hemos

pensado que detrás de ese estudiante hay un familiar o familia?

En el actual sistema educativo, la educación infantil se erige como la primera fase de un largo proceso formativo. En estos años el alumnado juega, se divierte y aprende. Los docentes observan los diferentes comportamientos y realidades de su alumnado para mejorar su práctica educativa (Marcano, 2015). Se ha de prestar atención a los comportamientos y



Víctor Amar

Doctor y profesor titular de Universidad
Departamento de didáctica
Universidad de Cádiz
victor.amar@uca.es

Firmas

comentarios, interacciones o actividades de los menores, pues lo que se persigue es el bienestar de los niños. Asimismo, cabría indicarse que todo (o casi todo) lo que sucede fuera de la clase entra en el aula de infantil y lo que acontece en el seno de la clase sale de este entorno educativo.

Pero, la organización del curso no es sólo por años, ya que existen intervalos temporales que secuencian la dinámica de los mismos. El comienzo del curso es importante, donde el alumnado llega anclado y repleto del apego a sus familiares (Geddes, 2010; Portu-Zapirain, 2013). Pese a todo, en la educación infantil no sólo es relevante como se empieza el curso sino, igualmente, como se finaliza. Contamos con un parón en tiempos de Navidad que se repite allá por la Semana Santa, con la coincidencia que son los momentos reservados para los cambios de trimestre. Todo concluye con el final de curso que da paso a un dilatado período estival.

Estos son unos momentos que determinan la secuencia interna temporal del aula de infantil. Probablemente, se termine admitiendo como un hecho normal de organización escolar (Jiménez et al., 2023). Ahora bien, ¿quién piensa en cómo se quedan los familiares de nuestro alumnado en cuestión, durante estos momentos?

Hay los que lloran o no admiten permanecer en el aula solos. Sabemos y es, fácilmente, constatable que el alumnado se muestra disconforme con su escolarización pues rechaza la entrada en la clase. El enojo, el llanto o la laxitud podrían ser comportamientos que nos alertan. No obstante, esa tensión manifestada por el alumnado deja mella en los adultos que en la puerta del centro o en la vuelta hacia su casa, una vez han dejado a sus hijos, se muestran compungidos ante la situación de incertidumbre con su menor.

El alumnado se sentirá acogido en el seno de su aula. Podría, incluso, tener un momento más dilatado de permanencia

con sus familiares, algo que se contempla como el período de adaptación (Sánchez, 2007). Sin embargo, no puede ser eterna la presencia de su familia en el aula de infantil. Hay unos tiempos que se establecen en cada escuela y nos olvidamos que cada persona, donde incluimos al alumnado y a los familiares, cursa los tiempos de una u otra manera. Haría falta incentivar un poco de pedagogía slow en este período de adaptación. Se podría mencionar lo útil de establecer una pizca de lucidez para que nos desenvolvamos con unos tiempos flexibles en función de las demandas. Claro está que con los menores se trabajará en la clase el proceso de distanciamiento con sus familiares. Pero y con los familiares, ¿quién trabaja la adaptación o este distanciamiento?

Por ello, vamos a poner el foco sobre los familiares. No es una cuestión de capricho; se trata de una necesidad en la cual se ha de intervenir, ya que ese familiar desbordado se encontrará, como mínimo, inquieto e irascible. Esa persona que no sabe, pues no tiene herramientas para gestionar sus emociones, terminará contaminando o incrementando la desazón del menor. Y, este, probablemente, manifieste su rechazo con pataletas o llantos.

No obstante, esta situación puede activarse, una vez más, cuando el familiar con las pupilas vidriosas por la emoción lo mira. Y todo un código de comunicación gestual invade el proceso y obstaculiza el avance logrado por el docente en el aula de infantil. La empatía rezuma por los poros de la relación entre hijo y familiar y todo un avance puede retroceder al punto inicial. No se ve a simple vista, pero lo delata un caminar cauteloso que se cruzan miradas de soslayo o una mano adulta que aprieta más de lo habitual a su menor.

El código de la comunicación se pone en funcionamiento y el hecho comunicativo hace que reivindicemos enseñanzas educomunicativas para solventar el primer revés recurrente pues, al día siguiente,



«El comienzo del curso es importante, donde el alumnado llega anclado y repleto del apego a sus familiares»

puede eclosionar la desazón que se renueva con la indeseada separación. En este supuesto, en el hogar los comportamientos no son los habituales. Existen momentos de conversación que pueden producirse cercanos a los menores, que los inundan de incertidumbre. Incluso, se verbalizan con expresiones como: «no irá a ese colegio más», «que necesidad tenemos de dejarlo en la escuela» o bien «si hace falta dejo de trabajar para quedarme con él»...

Y una madeja de apuros se desarma, pero nadie es capaz de encontrar el cabo para deshacerla con relativo sentido común. En ocasiones, las opiniones de los familiares pueden oponerse y la incomprensión se apodera del proceso. Alguien puede llegar a pensar que se trata de una tontería que más que estar, exclusivamente, en el universo infantil, se encuentra alimentada por aquel adulto que no sabe digerir o gestionar lo que está sucediendo. Y la réplica se acentúa sobre: «todos los niños van al colegio y no pasa nada», «te crees que no le hacen caso al niño en la clase» o bien «eres peor que el niño»...

Esta situación no beneficia a nadie. Los familiares se encapsulan, mientras que los menores lo sufren pues, mañana será otro día con la misma peripecia. No se está hablando de terrores nocturnos o de llamadas de atención, simplemente, a partir de un hecho como es el de que le cuesta levantarse para ir a la escuela, demora y dilata el momento de llegar al colegio. Tal vez, encuentre un poco de consuelo en encontrar por el camino a aquel amiguito que dice ser su compañero de aula. Entonces, se activan posibilidades de prolongar la afinidad quedando un rato en un parque cercano a la salida de clases o volviéndose a ver por la tarde.

Con el menor se arman estrategias que palián el no querer ir a la escuela. Pero, ¿podríamos hacer algo más sobre el familiar? (Amar, 2022; Cruz y Borjas, 2019; Espiñeira y Rebollo, 2017). En este sentido, se presentan unas propuestas con la finalidad de conocer, reflexionar y

mejorar el período de adaptación de un familiar que tiene a su menor en el aula de educación infantil.

Propuestas para promover la discusión

No es fácil y no siempre existe una receta mágica o una pócima que nos libre de este supuesto descrito en los párrafos anteriores. Se piensa y se buscan posibles soluciones, pues se ha de lograr que el menor esté a gusto en el aula. Pero, igualmente, se ha de evitar que los familiares lo pasen mal en este proceso de adaptación de su hijo. Quizás, no se sientan convencidos por las palabras del equipo docente o la dirección del centro. Sería un buen momento para presentarles propuestas evidentes para trabajar de modo individual y grupal, además de que se atisbe un giro en la predisposición de la escuela.

En este sentido, planteamos cuatro estrategias. Consideramos que el propio plan de centro contempla acciones para paliar esta situación de malestar. Existe un período de adaptación a los pequeños junto con los familiares. Pero, en esta ocasión, no sería más de lo mismo. Pues se trabajarían otras estrategias para reequilibrar aquellos vasos comunicantes que puedan perturbar al menor. Es decir, llevar a cabo un período de adaptación de los pequeños junto a los familiares y, también, para los familiares. Los excesos pueden llegar a desbordar pero, igualmente, podrían generar situaciones que perturban la cotidianidad escuela-familia. Entre iguales el menor estaría en su ambiente y jugará, o no, pero estaría con sus compañeros. Las propuestas que ahora vamos a presentar se centran en la viabilidad de que sí sería posible establecer pautas para que los familiares que lo precisen estén con otros iguales que se encuentran en sus mismas condiciones.

A) Estamos pensando en una escuela de familiares que establezca desde talleres



«Sería interesante implementar un período de adaptación de los pequeños junto a los familiares y, también, para los familiares»

Firmas

a conferencias, desde lecturas a trabajos en equipo para saber que lo que están viviendo es algo normal y que no son familiares dependientes o débiles. Un principio que anclamos en la corresponsabilidad de los familiares, la escuela y la administración educativa, ya que: «el docente debe tener claro que las familias influyen y modifican la cultura escolar, por lo que habrá que conocer esas ideas y expectativas para actuar de forma conjunta y coordinada, procurando los mismos fines» (Quintero, 2006, p. 6). Una cultura escolar susceptible de mejora, que se encuentra sujeta a un entramado subyacente y que procura remedios; ahora bien, está repleta de condicionantes, creencias y expectativas grupales o personales. A la postre, suscribimos una escuela de familia que se ha de organizar, pues está demandante de respuestas.

B) En otro ámbito de cosas, pero lejos de establecer una fisura con la institución atisbamos la posibilidad de una desinstitucionalización bien articulada en beneficio de los menores y los familiares. No es nada del pasado, aunque siempre existió. La historia de la antigua Grecia clásica nos ofrece importantes evidencias en este sentido, con un protagonismo compartido entre el padre y el pedagogo, para el caso de los niños, pues las niñas quedaban excluidas; sin olvidar que hasta los siete años la educación se llevaba a cabo en el hogar junto a la madre o la nodriza.

«(...) la paideia era esencial en su proceso de madurez, y sólo a través de esta se les podía considerar verdaderos ciudadanos. El padre de familia gozaba de total libertad para educar a sus hijos hasta los dieciocho años, edad en que el niño pasaba a ser ciudadano y debía realizar el servicio militar. Hasta los siete años, en que por lo general el niño iba a la escuela, la madre y la nodriza le proporcionaban las primeras enseñanzas, que consistían en historias tradicionales, mitología y leyendas nacionales, y el

pedagogo, un esclavo con una profunda cultura, le iniciaba en la escritura y la lectura. A los siete años el niño comienza su formación cultural, pasando a la escuela, o con tutores y profesores particulares, y siempre estaba acompañado por el pedagogo, que se encargaba de vigilar sus progresos y su comportamiento» (Dominguez y González, 2011, p. 185).

La historia se continúa y dando un paso en el tiempo, la sintonía entre el abuelo y el nieto se puede admirar en la pintura del quattrocento italiano de Doménico Ghirlandaio, fechada en 1490, titulada *Un anciano con su nieto* (Ritratto di vecchio con nipote). Un ejemplo de educación intergeneracional. O bien, en la contemporaneidad, se muestra un hermoso vínculo afectivo (posible caso de colecho) a partir de la pintura *Las tres edades de la mujer* (1905) de Paul Klee.

Enriquecidos por el arte, observamos como un posible hecho el de desinstitucionalización de la educación. No hablamos de una sociedad desescolarizada. Ya son conocidos los dictados de pensadores de la categoría de Ivan Illich, Everett Reimer, Paul Goodman, John Holt, Marshall McLuhan o Pierre Bourdieu, entre otros. Cada uno determinó sus propósitos sobre la escuela en casa (homeschooling) y se evidenciaron diferentes variables a partir del wordschooling o, hasta, el unschooling.

Planteamos una desinstitucionalización razonada, no excluyente, que se configura a tenor de las circunstancias o necesidades familiares; no es un capricho o un anhelo desequilibrador. No se plantea eliminar la escuela de infantil sino hacer más permeable este modelo educativo para facilitar el proceso de escolarización del menor, a la vez que sea posible un período de adaptación para los familiares que lo demanden.

C) Igualmente, veamos a renglón seguido, una posibilidad que hace de la escuela de infantil un lugar más flexible. Con ello, la otra propuesta se deriva de la



«La cultura slow en lo concerniente a lo educativo se erige como un movimiento pedagógico que propone desacelerar los ritmos escolares para adaptarlo a las necesidades de aprendizaje o de asueto del alumnado»

viabilidad que le otorgamos a los diversos planteamientos a partir del advenimiento y el desarrollo de las tecnologías de las relaciones, la información y la comunicación. (TRIC) (Gabelas y Marta, 2020).

En este macro contexto, hemos de incluir al conectivismo y la ubicuidad y, a partir de ahí, la escuela de infantil se hace más extensa, propiciando una posibilidad de educación en los círculos familiares y, en ocasiones, conectándose on line a la clase con otros familiares. Se rompe la semblanza única de una educación institucional y se vuelve hacia un paradigma inspirado en la sociedad del conocimiento que, posiblemente, mejore a la escuela tradicional. Iniciándose, de este modo, un proceso de flexibilización que haga más extenso los procesos de acogida del menor (Vizcarra et al., 2021); con la eventualidad de que los familiares también lo vivan como algo que ha mejorado y debe seguir mejorando.

Aquí el alumnado tendrá un tiempo más prudencial para adaptarse y los familiares contarán con el beneplácito de las tecnologías para su formación y trabajo con los demás padres. El alumnado y los familiares cohabitan y van mejorando, además de valerse de los tiempos que necesitan para crecer y madurar, pero lo hacen desde círculos más cercanos, flexibles y extensos, con la opción doble de acudir al centro o permanecer en la casa. Estamos intentando exponer la posibilidad de una nueva corresponsabilidad entre las partes que intervienen en el proceso, tal vez, incluso enseñando a aprender a aquellos familiares demandantes de opciones para crecer y mejorar. Y aquí es cuando interviene la última de nuestras propuestas: tener presente la educación slow.

D) Ciertamente, se parte de la cultura slow y se cuestiona la tiranía del tiempo, los desequilibrios que provocan la falta de un disfrute sosegado y paulatino del proceso de adaptación. La cultura slow no consiste en admitir como norma la pérdida del tiempo, el abandono o la pasividad (Honoré, 2004). En su propuesta se abren diferen-

tes opciones que todas tienen en común buscar una euritmia tan soslayada por el turbo capitalismo que centrifuga, incluso, en la educación la «concepción respetuosa con los ritmos de la infancia, un aspecto clave para garantizar un crecimiento educativo, armónico y equilibrado que tenga en cuenta razón y emoción, mente y espíritu» (Domènech, 2009, p. 5).

La cultura slow en lo concerniente a lo educativo se erige como un movimiento pedagógico que propone desacelerar los ritmos escolares para adaptarlo a las necesidades de aprendizaje o de asueto del alumnado; pero, igualmente, de tiempo para la adaptación del menor y también, en nuestro caso, para el familiar. Lo que Sten Nadolny (2018) plantea como un descubrimiento, en el ámbito que nos incumbe, habría que considerarlo como una necesidad aplicable a las realidades que nos tocan. Estamos ante una manera de establecer un grado de mejora de la calidad en las relaciones personales y familiares. Una especie de ecointeligencia donde lo que se procura es hacer el menor daño posible y contribuir a la felicidad, superándose los desequilibrios derivados de este modelo impasible. La vertiginosidad es algo que nos impide reflexionar y quebranta las vinculaciones emocionales haciendo que los comportamientos no sean los idóneos. Por ello, lo necesario es la serenidad, la receptividad o la reflexión para proyectarla en el menor y solventar, al menos en parte, las necesidades que pueda tener sobre los demás.

Para que no dejemos de pensar y mejorar

Es difícil establecer una conclusión; optamos por un discurso abierto en que el lector sea capaz de concluirlo, o no. En este sentido, por un lado, hacemos que el artículo llegue a su fin y, por el otro, establecemos un final abierto en continua construcción.

Se trata de una especie de atención a la diversidad que se hace extensible a



«Cabría pensar si es posible ayudar a los familiares, sobre todo a principio de curso, con acciones participativas unidas a las entrevistas individualizadas en beneficio de la adaptación del menor»

Firmas

la familia. En beneficio de la familia, del grupo clase y del menor afectado, bajo un paradigma inclusivo y reparador que dé respuesta a la diversidad (López et al., 2020). Quizás, sea pertinente introducir en este discurso, además del concepto de adaptación o el de acogida, el de adopción de otras posibles formas para acompañar este proceso que involucra a más de una persona y que persigue: el bienestar del menor y de sus familiares.

A las ya sabidas estrategias por disminuir el sufrimiento de los menores hasta acomodarse a la escuela, cabría pensar si es posible ayudar a los familiares con intervenciones que se aúnen a las conocidas entrevistas individualizadas, con reuniones previas, sobre todo a principio del curso, o introduciendo acciones participativas de las familias en beneficio de la adaptación del menor.

Por ello, se han presentado acciones donde se contempla participar de la escuela de familias, contar con una posible diversificación con la desinstitucionalización, atender a una flexibilización a partir de las TRIC y contemplar la propuesta de la educación slow. Tal vez, se podrían implementar por separadas o mezclándolas, valiéndose de lo mejor de una u otra... En definitiva, lo que se procura es el beneficio y mejora de la educación infantil, la adaptación y de las personas involucradas. Siempre con la consigna de: pensar y mejorar.

Por último, no se ha pretendido presentar posibles propuestas como secuencias segmentadas de intervención, sino que se atiendan como planteamientos complementarios. No es algo que se haya que perseguir de manera segmentada, tal vez, sería más pertinente verlo como algo granulado. ●

Para saber más



- Amar, V. (2022). El período de adaptación en Educación Infantil a un familiar. Una investigación narrativa. *Profesorado, Revista de currículum y formación del profesorado*, 26(1), 493-510. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v26i1.17000>
- Cruz, P. y Borjas, P. (2019). Importancia de los primeros pasos en la relación familia-colegio. (Diseño del periodo de adaptación en educación infantil). *Enseñanza & Teaching*, 37(2), 27-44. <https://doi.org/10.14201/et20193722744>
- Domènech, J. (2009). *Elogio de la educación lenta*. Graó.
- Domínguez, A. y González, A. (2011). La vida cotidiana en el ática antigua a través de la cerámica. *Thamyris*, 2, 169-205.
- Espiñeira, E. y Rebollo, N. (2017). Orientación a las familias en el período de adaptación. *Revista de estudios e investigación en psicología y educación*, 5, 273-277. <https://doi.org/10.17979/reipe.2017.0.05.2724>
- Gabelas, J. y Marta, C. (2020). *La era TRIC: factor Relacional y educomunicación*. Ediciones Egrejus.
- Geddes, H. (2010). *El apego en el aula. Relaciones entre las primeras experiencias infantiles, el bienestar emocional y el rendimiento escolar*. Grao.
- Honoré, C. (2004). *Elogio de la Lentitud: un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*. RBA Libros.
- Jiménez, D., Feliz, T. y Monge, C. (2023) (coords.). *Organización y gestión del aula de Educación Infantil*. Morata.
- López-Vélez, A.L., Aristizabal, P. y Garay, B. (2020). Discursos de inclusión y diversidad entre las educadoras de la Red Municipal de Escuelas Infantiles (RMEI) de Vitoria-Gasteiz. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(1), 59-80. DOI: <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.1.003>
- Nadolny, S. (2018). *El descubrimiento de la lentitud*. Plataforma editorial.
- Portu-Zapirain, N. (2013). Relaciones de apego con padres y madres durante la primera infancia. *Psicología*, 4, 254-260. doi: 10.4236/psych.2013.43A038
- Quintero, M. (2006). El papel de la familia en la Educación. *Revista digital. Investigación y Educación*. 21, 1-7. Recuperado de [http://www.culturadelalegalidad.org.mx/recursos/Contenidos/Padres/documentos/EI%20 papel%20 de%20 la%20 familia%20 en%20 la%20 Educacion.pdf](http://www.culturadelalegalidad.org.mx/recursos/Contenidos/Padres/documentos/EI%20 papel%20 de%20la%20 familia%20 en%20 la%20 Educacion.pdf)
- Sánchez, E. (2007). *El periodo de adaptación en la escuela infantil*. Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- Vizcarra, M., López de Arana, E. y Gamito, R. (2021). Del Periodo de Adaptación al Tiempo de Acogida. Una Reflexión Colaborativa en Educación Infantil. *Revista Complutense de Educación*, 32(3), 487-497. <https://doi.org/10.5209/rced.70665>.



Generación *Acción*

Celebramos nuestra primera edición del programa **Generación Acción**. En este curso 22-23, exclusivo para Málaga, más de 30 centros han liderado ya el cambio.

Hemos desarrollado un programa educativo para el fomento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en las escuelas, a través de los valores del deporte.

- Dirigido a estudiantes de tercer ciclo de primaria, secundaria y bachillerato.
- Con una APP de aprendizaje autónomo, donde se plantean talleres y retos para trabajar los ODS.
- Tras la evaluación de las evidencias de cada #CentroGeneraciónAcción, se realiza una entrega de premios a los centros ganadores contando con la participación de deportistas olímpicos.

Web

www.generacionaccion.com

Email

campus@trilema.es



A fondo

Aprendizaje Servicio y voluntariado, herramientas para la resiliencia

Service Learning and volunteering, tools for resilience

Resumen: El Aprendizaje Servicio como herramienta educativa para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y, en particular, el voluntariado se utiliza para fortalecer la sensibilización de los ciudadanos para que puedan participar en su propio crecimiento. Este artículo pretende concienciar sobre su importancia como herramienta de resiliencia y mostrar un diseño de proyecto.

Abstract: Service Learning as an educational tool for the Sustainable Development Goals (SDGs) and, in particular, volunteering are used to strengthen the awareness of citizens so that they can participate in their growth. This article aims to raise awareness of its importance as a Resilience tool and to show a project design.

Palabras clave: Sostenibilidad. Compromiso. Competencias. Resiliencia. Voluntariado.

Keywords: Sustainability. Commitment. Skills. Resilience. Volunteering.



Cándida Filgueira Arias
Universidad San Pablo CEU



María del Carmen Escribano Ródenas
Universidad San Pablo CEU



Marisa Vázquez Martínez
Universitat Abat Oliba CEU

Introducción

En el año 2015, la ONU estableció los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), ratificados por un gran número de países, lo que constituyó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con 17 objetivos y 169 metas que abarcan las tres dimensiones: económica, social y ecológica. Se trata de erradicar la pobreza y afrontar la sostenibilidad del planeta.

La Agencia Española para la Cooperación Internacional y el Desarrollo (AECID) expli-

ca que estos objetivos y metas suponen los mayores retos que la humanidad en su conjunto se haya marcado jamás, resaltando que tienen un carácter universal de transformación y de inclusión.

El Aprendizaje Servicio (ApS) se convierte así en una herramienta para que la educación se oriente hacia la cumplimentación de los ODS y su sensibilización se transforme en compromiso. Al alinear los conocimientos y habilidades al servicio de los demás se crece en competencia